

28/1/2008

LOS ENTRESIJOS DE LA NUEVA PRODUCCIÓN DE DAGOLL DAGOM

El lado oculto del cuento

- Entre bastidores, 40 actores, técnicos y músicos se afanan para que funcione el complejo engranaje de 'Boscoss endins' Joan Lluís Bozzo dirige el musical de Stephen Sondheim



Foto: ANDREA BOSCH

IMMA FERNÁNDEZ
BARCELONA

El lobo y la Caperucita, la Cenicienta y sus repipis hermanastras, Rapunzel y su príncipe azul... Todos andan estos días perturbando los felices sueños de Joan Lluís Bozzo. "No me dejan dormir", desvela el director de *Boscoss endins*, que sigue dándole a la manivela del complejo engranaje de este musical de Stephen Sondheim, que tendrá su estreno oficial el próximo miércoles en el Teatre Victòria tras una semana de rodaje. El directo no admite fallos y los 40 artífices del montaje, entre actores, músicos y técnicos, se afanan por evitarlos. Entre bambalinas, dentro de estos *Boscoss endins* de Dagoll Dagom, el trájín es de órdago. Algunos hasta se suben por las paredes, en todos los sentidos. Diez minutos antes de la función, Mone aparece embutida en neopreno y con un arnés. Es la bruja del cuento y vuela. "Me encanta la sensación de estar allá arriba como un pájaro", anuncia sofocada la artista que, a su pericia física en altitudes, añade la dificultad de pasarse media obra jorobada y tras una máscara. No es fácil dar la nota con semejante artilugio, pero para ella lo peor es la compleja partitura, con muchas disonancias, y un mágico cambio de vestuario en escena en pocos segundos. "Sudamos mucho", dice la voz cantante de estos *Boscoss*, que ya ha perdido dos kilos en el camino.

Esprint en los camerinos

También a Carlos Gramaje le toca esprintar tras el telón. Hace doblote

(lobo de Caperucita y príncipe de Cenicienta) y en cinco minutos debe quitarse la máscara y el maquillaje del torso de su peluda caracterización para lucir un impoluto traje blanco. "Debo tener mucho cuidado para no ensuciarlo", aduce. Toni Santos es el artista tras las máscaras. "Son de gomaespuma y, a diferencia de las de cine, que exigen mayor realismo para los primeros planos, estas deben ser rápidas de colocar, duraderas y adaptables para la buena vocalización". Del fantasioso vestuario se ha encargado Mercè Paloma: diseños de varios cuentos que combinan bien en conjunto.

A Sergi Albert (príncipe Rapunzel y padre de Cenicienta), como al resto del reparto, se le han acabado los excesos por una temporada que se adivina larga. No en vano, la última vez que Dagoll Dagom desembarcó en la cartelera con *Mar i Cel*, estuvieron 15 meses. "Nos cuidamos mucho, no nos podemos ir de juerga; hay que estar cada día en forma", arguye. Pero nadie está a salvo de cualquier traspíe, como el esguince de tobillo que sufrió, para el estreno en Temporada Alta, Josep Maria Gimeno (el panadero). "Debimos improvisar para que su personaje se moviera lo mínimo", cuenta Bozzo.

A diferencia de otros grandes musicales, ninguno de los 15 actores tiene *cover*, o sea sustituto. "No nos lo podemos permitir", apunta la productora Anna Rosa Cisqueña. Todos tienen papeles destacados y los 700.000 euros del presupuesto no dan para doblar la plantilla.

Sin *covers* y sin *castings* abiertos. Estas son las normas de la casa de Dagoll Dagom. "Una empresa nos pidió que hiciéramos un *casting* para que fueran las teles a grabar las colas. Pero hay que ser honestos: no queremos ilusionar a 1.000 aspirantes en unas pruebas ficticias.

Necesitamos profesionales", justifica Bozzo. Artistas con tablas como los ya citados y, entre otros, Gisela (Cenicienta), que representará a Andorra en Eurovisión, Clara del Ruste (madrstra), las mellizas Anna y Laura Ventura (hermanastras) y Anna Moliner (Caperucita).